



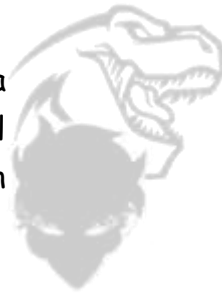
Capítulo 151 - Aprende a ser un demonio.

Vergil arqueó una ceja, sosteniendo la carta que Viviane acababa de entregarle. El lacre que sellaba el sobre llevaba el símbolo de Amón, el Arconte del Inframundo. Suspiró, claramente sin entusiasmo.

"Parece que quiere que trabajes", dijo Viviane cruzándose de brazos.

"¿Un trabajo?", preguntó Vergil, frunciendo el ceño. "Ni siquiera sabía que los demonios tuvieran trabajo."

—Bueno, la mayoría tenemos obligaciones —explicó Viviane, rascándose la cabeza—. Al parecer, Amon cree que has estado descuidando demasiado el trabajo, y dada la situación, quiere que empieces a aceptar contratos. Según él, apenas entiendes cómo funciona nuestro mundo.



Vergil dejó escapar un suspiro de exasperación. "¿Así que quiere que... trabaje a tiempo completo como demonio? ¡Genial!"

"Sí, pero míralo por el lado positivo", continuó Viviane. "Úsalo como entrenamiento. Te ayudará a comprender mejor tu nueva vida".

Al otro lado de la habitación, Katharina se burló sin siquiera levantar la vista de su demoníaco celular. "Tonterías. Simplemente ignora la orden".

—¡Sí, ignóralo! —intervino Alice alegremente, sentada cerca de Vergil mientras él le cepillaba el pelo—. Tienes cosas mucho más importantes que hacer... ¡cómo cuidar de mi peinado!



"No creo que sea buena idea ignorar a Amon...", murmuró Ada con expresión preocupada. "Sobre todo considerando su influencia en el mundo infernal. No se tomaría un rechazo a la ligera."

—¿Y qué quiere exactamente que haga? —preguntó Vergil, mirando a Viviane con recelo.

—Contratos —respondió Viviane—. El Arconte quiere que empieces a hacer contratos con humanos.

De repente, Roxanne soltó una risa provocadora. "¡Ah, entonces se supone que el querido Virgilio roba las almas humanas!"

Vergil inmediatamente levantó una mano en señal de protesta. "¿Robar almas? Un momento. Eso no es lo que hacen ustedes, ¿verdad?"

Katharina finalmente levantó la vista, apoyando la barbilla en la mano. "Técnicamente, no es exactamente robar", explicó con voz desbordante de sarcasmo. "Es más bien... una transacción comercial".

Alicia parpadeó, confundida. "Robar es robar, ¿no?"

Katharina suspiró, poniendo los ojos en blanco. "Déjame explicarlo de forma sencilla. Cada demonio tiene un Núcleo Infernal. Es la fuente de nuestra energía. Funciona como una bomba, manteniendo el flujo de poder fluyendo por nuestros cuerpos. Cuanto más fuerte es el núcleo, más poderosos somos."

Ada asintió levemente y agregó: "Pero el núcleo por sí solo no es suficiente. Los demonios necesitan energía adicional para crecer o incluso mantener su fuerza".



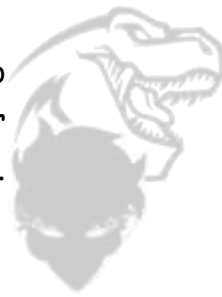


"Ahí es donde entran los contratos", añadió Viviane. "Los contratos son una forma organizada de negociar con los humanos por su esencia, su alma. Es un método controlado creado con la ayuda de brujas y sus runas. Impidieron que los demonios se descontrolaran y causaran destrucción innecesaria".

Vergil se cruzó de brazos, aún sin convencerse. "¿Y cómo funciona esto exactamente? Simplemente... hago un trato, ¿y ya está?"

Roxanne volvió a reír, levantándose dramáticamente. "¡Ay, cariño, es mucho más interesante que eso! Un contrato es un intercambio. Ofrecemos algo que desean, algo que solo nosotros podemos proporcionar, a cambio de un poco de su esencia".

Katharina negó con la cabeza, interrumpiéndolo. «Esa es la teoría básica. Pero dependiendo del nivel del alma y la energía que contenga, puedes absorber mucho más que solo poder puro. Incluso podrías adquirir habilidades únicas. Por eso los contratos con humanos especiales son tan valiosos».



"Y hay más", añadió Ada, con un tono más serio. "No se trata solo de contratos. Los demonios también pueden consumir la esencia de otros seres, espiritual o físicamente. Por eso tantas facciones nos ven como una amenaza. Nuestro apetito puede ser... destructivo".

Viviane interrumpió, haciendo un gesto con las manos para calmar la conversación. «Pero precisamente por eso son importantes los contratos. Mantienen el equilibrio entre los mundos. Sin ellos, estaríamos en guerra con todas las facciones sobrenaturales».

Vergil frunció el ceño. "Entonces... en resumen: ¿quieres que empiece a explotar a los humanos y a robarles fragmentos de su esencia para poder crecer como demonio? ¿A eso se reduce todo esto?"



—Robar no es la palabra correcta —corrigió Viviane, intentando mantener la compostura—. Es un intercambio. Y tú necesitas esto, amo. Apenas estás empezando a comprender cómo funciona el mundo de los demonios.

Katharina volvió a concentrarse en su teléfono, negando con la cabeza. "Ignóralo. Este tipo de trabajo es tedioso y.... realmente aburrido".

—¡Sí, ignóralo! —repitió Alice, agarrando la mano de Vergil como para protegerlo.

Ada suspiró, apartando la mirada. "No creo que sea tan sencillo..."

Vergil miró la carta en su mano, indeciso. "Entonces... sí me niego, ¿qué pasa?"

Viviane sonrió nerviosamente. "Bueno, digamos que Amon no es precisamente famoso por su paciencia. Puede que no le haga gracia."

Roxanne sonrió con picardía. "Oh, me encantaría ver qué te haría si decidieras desobedecer".

Vergil volvió a suspirar, frotándose las sienes. «Parece que mi vida está a punto de complicarse aún más».

Viviane se encogió de hombros. «Considéralo una experiencia de aprendizaje. Bienvenido al mundo de los demonios, maestro».

Vergil dejó escapar un largo suspiro, masajeándose las sienes con frustración. "Bueno... ¿por dónde empiezo?"





Viviane sonrió, complacida por su reticente aceptación, e hizo un gesto con la mano. Cinco pergaminos aparecieron mágicamente en el aire, cada uno flotando frente a Vergil. Estaban delineados en diferentes colores, y cada uno emanaba un aura tenue de intensidad variable.

Primero, empezaremos con lo básico. Estos pergaminos son contratos preseleccionados. Han sido revisados por nuestras brujas para evitar... bueno, problemas mayores. Cada contrato está categorizado por complejidad, riesgo y recompensa.

Vergil entrecerró los ojos mientras examinaba los pergaminos. "¿Categorizado? Esto parece... demasiado organizado para demonios".

"Te sorprendería", comentó Katharina, sin dejar de revisar su teléfono. "Amon puede ser molesto, pero tiene un gusto peculiar por la jerarquía".

Viviane continuó, ignorando la interrupción. «Así es como funciona. Cada contrato se clasifica en una escala de cinco niveles, según el color del pergamino: Verde, Azul, Amarillo, Rojo y Negro».



Vergil señaló el pergamino de borde verde, el más sencillo de todos. "¿Qué significa este?"

"Los contratos verdes son... ¿cómo decirlo? Tareas sencillas", explicó Viviane, tomando el pergamino y abriéndolo. "Cosas como jugar videojuegos con el contratista, ayudar a alguien a limpiar su casa o incluso aconsejar sobre un problema menor. Son de bajo riesgo y la recompensa energética es mínima, pero son buenas para principiantes".

—Entonces, ¿es como... una niñera sobrenatural? —preguntó Vergil, incrédulo.



—Exactamente —dijo Alicia con una sonrisa radiante—. ¿No es adorable?

"No."

Viviane puso los ojos en blanco y señaló el siguiente pergamino, el que tenía el borde azul.

"Los Contratos Azules son un poco más desafiantes", continuó Viviane. "Implican tareas que requieren cierta habilidad o creatividad. Por ejemplo, encontrar la manera de conseguir dinero para el contratista sin robar directamente, ayudar a resolver disputas interpersonales o asegurar que alguien tenga buena suerte en un evento importante. Las recompensas son mayores, pero también lo es el riesgo, ya que los humanos en situaciones más desesperadas tienden a atraer la atención sobrenatural".

—Entonces... ¿un poco menos de niñera y un poco más de coach de vida? —Vergil levantó una ceja.

"¡Exactamente!" Viviane sonrió.

Katharina lo interrumpió, negando con la cabeza. «El azul sigue siendo aburrido. Es una pérdida de tiempo».

Viviane la ignoró nuevamente y se movió hacia el pergamino con borde amarillo.

"Ahora empezamos a adentrarnos en terreno serio", dijo Viviane, sosteniendo el pergamino amarillo. "Los Contratos Amarillos abordan situaciones más complejas. Por ejemplo, resolver disputas legales, intervenir en negociaciones comerciales o incluso proteger al contratista de amenazas físicas. Estos contratos requieren el uso más directo de las habilidades demoníacas.





También pueden implicar un uso moderado del Corazón Infernal para realizar hazañas específicas".

Vergil frunció el ceño. "Esto parece algo que podría ponerme en serio peligro".

"¡Exacto!", respondió Alicia con entusiasmo. "Es mucho más divertido, ¿verdad?"

Viviane suspiró. «El peligro es relativo. Para ti, con tu linaje especial, debería ser más fácil que para un demonio promedio. Aun así, contratos como estos son una buena prueba de tus habilidades».

Ella cogió el pergamino con borde rojo, que brillaba con un aura intensa.

—Los Contratos Rojos son otra historia —dijo Viviane, con un tono cada vez más serio—. Implican lidiar con facciones sobrenaturales menores, cazadores humanos o incluso proteger al contratista de otras entidades demoníacas. Las recompensas energéticas son significativamente mayores, pero también lo son los riesgos de fracasar o de morir.

—Espera —interrumpió Vergil, alarmado—. ¿Estos contratos ponen al contratista en peligro real?

"No exactamente", respondió Katharina, todavía distraída con su teléfono. "Normalmente, ya están en peligro, y solo hay que solucionar el problema sin empeorarlo".

"O sin morir", añadió Alicia alegremente.





Viviane suspiró y levantó el último pergamino, cuyo borde negro emanaba un aura pesada y opresiva.

—Y esto —dijo Viviane, sosteniendo el pergamino con cuidado— es un Contrato Negro. Muy arriesgado, y generalmente evitado por los demonios a menos que no tengan otra opción. Estos contratos implican acuerdos directamente vinculados a la vida o la muerte del contratista, o del contratista y de todos los que lo rodean.

"¿Y por qué iba a aceptar algo así?" preguntó Vergil, incrédulo.

"Porque las recompensas son absurdamente altas", respondió Roxanne con una sonrisa. "Pero, claro, la probabilidad de fracasar y acabar muerto es aún mayor. Estas están reservadas para los mejores, o para los más desesperados".

Viviane cerró rápidamente los pergaminos con un gesto de la mano y los colocó frente a Vergil. «Ahora que sabes cómo funciona, la decisión es tuya. ¿Por dónde quieres empezar?»

Vergil miró los pergaminos, vacilante. "¿Qué tal... ninguno?"

—Oh, no, en absoluto —respondió Viviane, acercándole el pergamino verde—. Empiezas por aquí. Incluso los príncipes infernales necesitan aprender lo básico.

"Simplemente rompe el pergamino y serás teletransportado directamente a la ubicación del contrato".

Vergil miró el pergamino verde con desdén, negando con la cabeza. «Lo siento, pero eso no va a pasar».



Antes de que Viviane pudiera reaccionar, extendió la mano y agarró el pergamino negro, el más peligroso de todos.

—¡Oye! ¿Qué crees que estás haciendo? —gritó Viviane, alarmada.

"Si tengo que hacer esto, mejor que elija algo realmente interesante", dijo Vergil con una sonrisa segura. Sujetando firmemente el pergamino negro, lo partió por la mitad sin dudar. "¿Cuidar a humanos insolentes? ¡Paso rápido! Vuelvo pronto".

Y con esas palabras, desapareció en un estallido de energía oscura, dejando a Viviane y a los demás sin palabras.

"¡Está loco!" exclamó Viviane, casi arrancándose el pelo.

"Y por eso nos gusta", comentó Katharina con naturalidad, sin siquiera levantar la vista de su teléfono.

"Sobrevivirá... ¿verdad?", preguntó Ada con voz preocupada.

"Si no lo hace, bueno... Zafiro probablemente matará a quien lo contrató", respondió Roxanne con una sonrisa traviesa.

